

PREGÓN DE SEMANA SANTA DE HUÉSCAR 2018

Gonzalo Moreno Muñoz

Teatro Oscense

17 de marzo de 2018

¿No es verdad que tienes nombre de ducado? De cuna noble de Alba pero que ante fuiste romana, mora y para siempre cristiana.

¿No es verdad que de una tosca tierra de Torralba te diste gentilicio aragonés, rematada con una erre olvidada?

¿No es verdad que eres un altiplano de la Bética? Estribada y coronada por una sierra sagrada. Que, siendo La Sagra grande, te arropan las chicas pardas: Marmolance, Perico Ruíz y la Sierra de la Encantada. El agua de Fuencaiente, Parpacén y sus junqueras. Los sembrados encañados, huertas sobre el canal, el olivo generoso con barrancos y yeseras.

¿No es verdad que el aire viene filtrado de romero, tomillo y espliego? ¿No es verdad que de las Mariantonias a los zapaticos de la virgen hay un salto de vida, de golondrinas y de jilgueros?

¿No es verdad que, si hay una piedra, detrás le viene un letrero? ¿Un Barbata enamorado, unas hermanas sin miedo y un martirio sin pecado?

¿No es verdad que siendo cordero oscense le llamamos segureño? Que las secas crujen solas. Que el remojón no está seco. Que los gurullos deshacen la carne de los conejos. Porque hay relleno amarillo, lomo de orza y espeso, migas en sartén de hierro y *mantecaos* caseros.

¿Nos es verdad que, siendo andaluza, te meces sobre levante? Pero que en ti también hay Navarra, en piedras monásticas de Leyre. Y una jota aragonesa. Y una sevillana extraña. Y fandangos con águilas imperiales que vienen de toda España.

¿No es verdad que declaras guerras sin pegar un sólo tiro? Que siendo ciudad de paz cambias tambores vikingos por media arroba de vino.

¿No es verdad hay que una plaza; con un quiosco de música; que antes de quiosco fue fuente y antes de fuente quiosco? Y una cuesta del paseo con fachada de curvas y de gárgolas entubadas. Y un parque madrileño y tapias engalanadas. Y cinco barrios estrechos que todos a la Virgen alaban: Paz, Victoria, Purísima, los Reyes y la Esperanza.

¿No es verdad que tu iglesia reposa en trazo de catedral? Que, con ecos toledanos, dibujó el perfil eterno de una Ciudad sobre el llano. Comercios alrededor, mayores de casa nobles, campanas que al son retiñen y del hielo los rincones. Porque es la casa de todos, la liturgia en su esplendor, con una octava del Corpus, la novena y un quinario. De San Antón a Isidro y del domingo cotidiano a la Pascua, que es partida y es llegada de nuestro misterio cristiano.

*¿No es verdad, pueblo de amor
que a ningún hijo tú olvidas,
que reclinas tu mejilla
devolviéndole tu amor?*

*¿No es verdad que ya estás puesta
presta la redención
abriendo una procesión
al comienzo de esta cuesta?*

*Es verdad que no se ha ido
que el río ya lleva agua
que el cielo sigue tan alto*

y aún la mirada es larga

*La jamba ya estoy pisando
de una Ciudad engalanada
de este altiplano romano
Noble y Leal vaguada*

*Ya te llamo por tu nombre
implorando tu mirada
la Semana Santa que llama
a Huéscar, que la proclama*

Ilmo. Sr. Administrador Diocesano de Guadix
Ilmo. Sr. Deán
Rvdo. Sr. Párroco de Santa María de la Encarnación,
Excmo. Ayuntamiento
Sr. Presidente de la Federación de Cofradías,
Sr. Director de la Banda Municipal de Música,
Sres. Hermanos Mayores y distinguidas Juntas de Gobierno,
ilustrísimas autoridades,
costaleros, horquilleros, músicos, cofrades,
hermandades de gloria,
queridos paisanos, amigos y familia

Entro por primera vez a este teatro, honrado y agradecido a la Federación por haberme propuesto para compartir con vosotros una querencia común en nuestra fe y en nuestro pueblo. Una tribuna, esta, en la me han precedido grandes nombres; maestros en la fe y en las cosas de cofradías; que han cantado con brillantez las glorias de nuestra Semana Santa. Mirándoles a ellos y mirándoles a ustedes, a vosotros, si me lo permitís; no puedo más que poner mis manos a la obra, y con acierto dispar, llamaros a la costumbre desde este escenario que me sobrepasa.

Quiero empezar agradeciendo a mi presentador don Antonio Fajardo, las palabras de cariño que me ha dirigido. Gracias querido don Antonio, amigo y hermano. Fueron muchas las venturas y desventuras que juntos pasamos; coincidiendo con mis años de Federación. Y fueron muchos más los años que esta Ciudad le recuerda como excelente párroco de la Iglesia de Cristo que peregrina en Huéscar. Excelencia pastoral pero también cultural y espiritual.

Querido Presidente, querido Rafa, después de muchos años lo has conseguido; y el mérito es todo tuyo pero el agradecimiento es mío. Agradecido por tantas cosas, pero sobre todo por tu amistad y por brindarme la oportunidad de sentir a mi pueblo desde este lado.

Pueblo de mi corazón que hoy se vertebra en las tres mujeres de mi vida. Mi madre, mi esposa y mi hija. Mi madre porque es la que mantiene la casa de nuestra niñez abierta. La que nos hace posible abrir el balcón cada SS para una familia que no para de crecer. Mi mujer, porque siendo más que forastera, abrazó enseguida los ritmos, colores y sabores de nuestras cosas; y creedme que no es algo que siempre suceda. Y finalmente mi hija, que fue bautizada en Viena un dos de enero granadino y que antes de llevar pendientes en las orejas, fue hermana del Santo Sepulcro.

Hoy pregonamos nada más y nada menos que a Jesús Muerto y Resucitado. Y lo hacemos en nuestra Semana Santa. Culmen del año cristiano. Semana que, desde hace mucho, por lo menos 400 años, esta Ciudad Noble y Leal pero sobre todo abierta y generosa rememora los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Esa es la gloria del triduo pascual y esa es la gloria de Huéscar que con dedicación y entrega, eleva en su brillo y dignidad cada nueva Semana Santa al despuntar la primavera.

El guión ya está escrito. El libro de los Evangelios, nuestra tradición católica y el amor por las cosas de Huéscar. Yo sólo le pongo la voz. Porque si Dios se hizo hombre en la historia, es decir, en tiempo de Roma y en la provincia de Judea; no es porque quisiera salvar a los judíos, que también, ni a los romanos, que también, ni a los griegos, que también, pero también a los hijos de Huéscar. A toda la humanidad caída en su pecado, presa codiciada del infierno.

A sus hijos y a sus hijas, a vosotros, que con devoción profunda, amor constante y tradición ardiente; plancháis cada año las capas de una gloria anunciada; porque Jesús de Nazaret doblará este año de nuevo la esquina de la Plaza. Sois vosotros, cofrades más o menos declarados, los que regaláis lo mejor de vosotros mismos para que nuestra Semana Mayor sea la mayor de las semanas. La que empezó siendo una cosilla pequeña, celebración sencilla del misterio, devoción recogida por la Madre, piedad vivida por el Hijo. Y con el paso de los años y el peso de los siglos, se ha convertido en la semana que cambia la vida de un pueblo entero

¿sólo por la religión? No. Pero fundamentalmente por la religión.

Y sin esa religiosidad cofradiera; y sin esa piedad profunda, la SS quedaría en un paripé; en un carnaval cualquiera; en unas fiestas de primavera. Y porque eso en Huéscar no se ha perdido, porque sus cuatro hermandades de pasión y sus muchas de gloria no lo han olvidado; sigue brillando una celebración católica recia; que además de procesiones, anuncia sobre todo la Verdad del Nazareno.

¿Venimos a ver procesiones? Sí, pero sobre todo venimos a llenarnos de vida.

De una vida que no pasa. De lo grande, a lo más grande que por ser tan grande necesita de lirios, candelería y madera tallada. Y los sentidos se multiplican entre cofrades, paisanos y visitantes:

En la corneta desgastada del músico.

En el reajo furtivo desde la barra del bar.

En el monumento perfumado de nardo y amor fraterno.

En el niño y la paciencia con ilusión de caramelo.

En una sillica en la puerta, y la manta sobre los pies.

En el nazareno de paso torpe y cetro ladeado.

En una gafas de sol en mañana de caídas y Viernes Santo.

En una columna de incienso con un haz de luz y perfumado.

En una saeta de balcón y sufrimiento.

*En una madera que cruje
en un llamaor de plata
un cíngulo que recoge
y una pascua con fogata*

*Llega ya Semana Santa
tu pueblo te está esperando,
es Huéscar la que levanta
días en tu nombre santo*

GLORIA

Igual que en un rosario dominico, la SS pasa a través de los ojos de María. María de corazón atravesado siete veces, de semana que siendo de Pasión ya anuncia la pascua. De viernes que siendo de dolores, ya es Semana Santa. Sietes dolores que son siete palabras de la SS oscense envueltas en olor a mejorana de primavera adelantada.

Porque todos los misterios se manifiestan en María. Y todas las Marías remiten al misterio. Porque sus muchas advocaciones, son muchas más que sus siete dolores. Porque son amores de un pueblo de fe profunda y exacta. Ninguna nación como España para María, ninguna tierra de María como Andalucía. Nada como Huéscar en sus vírgenes dolorosas todas ellas, que por compartir dolor son Esperanza, Soledad, Piedad y Aurora.

*María de los Dolores,
que siendo la virgen bella,
de un trazo de Salzillo dejaste huella,
surcado de mil amores.
Mil amores son tus lolas,
tu ejército de manolas,
María de los Dolores.*

Y con este pórtico mariano, Huéscar entra en la Gloria. Y la Gloria entra en Huéscar. Gloria, de palabra primera y fundante del sermón pascual. Gloria de palmas tintineantes, de crestas dobladas y escalonadas con sus ramas de olivo entalladas. Jesús llega a su patria, a Jerusalén. Es sacerdote, profeta y Rey. El hijo del carpintero, el de las palabras de vida eterna, el de los signos gloriosos, el de la redención del mundo. El que se anunció como la puerta, la salvación, la luz, como el camino la verdad y la vida. El Buen Pastor. Era la gloria que entraba y lo hacía a lomos de un pollino. Palmas de gloria que pronto serían de Martirio

¿Qué pensaría Jesús? ¿Qué sentiría como hombre sabiendo de su destino? Aquellos mismos aduladores, aquellos que le jaleaban, irrumpirían en el pretorio días después pidiendo la liberación de un bandido.

¿De qué están hechos los hombres? ¿Qué se puede esperar de ellos? Falsedad, decepción, amargura, silencio ¿A estos tengo que salvar, Padre? ¿Por estos tengo que bajar al infierno? Es tan humano que sólo puede ser cristiano. Y nos suena familiar.

Y por eso Dios inventó el perdón cuando el pecado arrastra a la desilusión. Desilusiones que son visitantes cotidianos de todos nosotros. Por mi amigo que se perdió; por el primo que no me habla. Por esa maldita herencia. Por la linde del bancale. Por tantos orgullos desbocados y estúpidos. Por tan floja consistencia. Porque sólo nos salva tu perdón.

PERDÓN

El Perdón es la segunda gran palabra. Perdón de los pecados que nos recuerda la misión salvífica de Jesucristo: «*no he venido a salvar a justos, sino a pecadores*» (Lc 5, 32) Porque no sólo vino a morir como un cordero sin mancha, sino que como dice San Pablo: «*a quien no conoció el pecado, Dios le hizo pecado por nosotros*» (2 Cor 5, 19-21) Perdón que reconoce el pecado y que exige la penitencia. Perdón que no es el final, sino el principio. Perdón que arrastran los descalzos en sus pies de asfalto, con cadenas de martes santo. Una juventud penitente ceñida de tela negra con pies desnudos al compás de un tambor sordo y casi mudo.

¿Quiénes son los descalzos? Esos que desfilan a paso lento en una de las manifestaciones con más personalidad de Huéscar. Sin música, sin apenas gente, con recorrido largo y cadenas penitentes. Tambor y oración cortado de silencio con aire desapacible.

Ese Cristo del Perdón, pequeño y austero, nos recuerda, igual que hicieron los fariseos, que Dios es el único que puede perdonar. Perdón tantas veces concedido a la orilla del camino. A la Magdalena, al paralítico, al leproso, al ciego. A nosotros en nuestra indolencia cotidiana. Perdón tantas veces necesario y tan raramente concedido. Perdón suplicado, aunque no reconocido. Perdón delegado en los apóstoles en su ministerio primero. Y perdón, finalmente en el extremo de la vida y del dolor. Unido misteriosamente a la Cruz donde cobra su sentido sacramental y salvífico. El Perdón misericordioso a sus verdugos repetido tantas veces como golpes del martillo.

Perdón de los pecados. Confesión dolorosa y llanto desde el corazón que arrastra los guijarros de la culpa. Cristo de la Expiración, de brazos extendidos que acoge al pecador arrepentido:

*Con ánimo de hablarle en confianza
de su piedad entré en Santiago un día,
donde Cristo en la cruz resplandecía*

con el perdón que quien le mira alcanza.

*Y aunque la fe, el amor y la esperanza
a la lengua pusieron osadía,
me acordé que fue por culpa mía,
y quisiera de mí tomar venganza.*

*Ya me volvía sin decirle nada,
y como vi la llaga del costado,
se paró el alma en lágrimas bañada:*

*Hablé, lloré y entré por aquel lado,
porque no tiene Dios puerta cerrada
al corazón contrito y humillado.*

(Lope de Vega)

ESPERANZA

Pero si hay una palabra que proyecta el perdón hacia el futuro es Esperanza. Tercera palabra. Esperanza de que sepamos abrir un pedazo de cielo en esta tierra maltratada. Esperanza de que los hijos sean mejores que sus padres. Esperanza de parusía y de último día porque lo mejor está por llegar.

Como nos enseña este Papa porteño y franciscano, los niños y los ancianos son los dos polos de la misma Esperanza. Y por eso los más frágiles cuando se entra en el juego miserable del descarte. No producen, no generan, no rinden. Y sin embargo sin ancianos nos quedamos sin memoria. Y sin niños nos quedamos sin futuro.

Porque ¿dónde vive de verdad una cofradía, sino en las pupilas emocionadas detrás de un capirote de estreno? De vuestros hijos que debutaron en asuntos nazarenos con la ilusión pletórica y la túnica salpicada de cera ¿Qué podemos hacer nosotros, padres, abuelos, y tíos por nuestro hijos, nietos y sobrinos, mejor que dejarles a los pequeños el corazón prendido en una procesión? En un fajín con aguadera y más tarde doblado bajo una trabajadera. En la devoción sencilla ante el mismo Cristo penitente, nazareno, crucificado o yacente. Niños que ya son cofrades de corazón, cristianos de la hora temprana que llevan en la sangre las cosas de Huéscar. Al saludo nervioso a los conocidos. A los caramelos repartidos torpemente entre el guante y el antifaz. Esos custodios del Sábado de Pasión o del bullicio alegre en la mañana luminosa de Viernes Santo.

*Y es que, si pienso en mi hija,
no veo herencia mejor
que un amor de cofradía
siendo Dios su valedor*

*De un cariño verdadero
que estos años no olvidan
porque es una semilla eterna
a lo largo de la vida*

*Cofrades de parvulario
sois el futuro de Huéscar
como humo de incensario
galopando en vuestras venas*

*¡Qué será cosa más grande
de cristianos por venir!
que son los hijos del pueblo
hermanos del porvenir*

*¡Haceos ya como niños!
nos exhortar el Salvador
Su esperanza empieza ahora
con futuro y sin temor*

Y junto a los niños, los mayores, nuestros viejos. Son la catequesis de la memoria. Memoria que nos da identidad, nos dice quiénes somos, y nos recuerda la manivela imparable del tiempo. Son aquellos de los que aprendimos la maña de los detalles. El recodo preciso limpiado la plata. Las manos pacientes con los bordados. Mañanas, tardes y *madrugás* en las casas hermandad. En las sacristías frías, en el trascoro de Santa María. Donde nuestros mayores se dejaron la vida y las horas, bajo la mirada íntima de los sagrados titulares.

Una vida entregada por la fe y la tradición de Huéscar que mantiene a nuestra Semana Santa. La misma que actualiza la sabiduría de Jetró, suegro de Moisés o la humildad de Nicodemo. Son ejemplos familiares que no viven más lejos de la salita de estar.

Pero ahora las tardes se hace muy largas y las piernas aguantan muy poco. La vista está cansada y la memoria dispersa ¿a qué hora dices niño que pasa San Juan? Y recuerdas cuando te desvivías por ordenar las filas de nazarenos. Cetro en mano y zancada ágil. Las cornetas a lo lejos delatan el paso próximo. Y apenas tienes fuerza para levantarte de la mesa de camilla.

Porque eres tú Señor y entre los golpes de la vida, verte de nuevo en la calle es rejuvenecer de golpe. Recordar, que es hacer memoria con el corazón. No me dejes sólo en esta hora incierta.

AMOR

Porque cuando todo se desvanece queda sólo el amor. Palabra mayor del altar cristiano. Palabra definitoria del mismo Dios. Cuarta palabra que acampa entre nosotros.

¿Y qué es sino el cristianismo sino el amor en movimiento?

Amor cofrade y hermano.

Amor de mandamiento nuevo y supremo.

Amor sacramental del Jueves Santo, del lavatorio apostólico en el presbiterio de Santa María.

Amor sanjuanero como águila recostada en el pecho del Maestro.

Amor extremo del amigo que da la vida por sus amigos.

Amor, de los amores que guarda la unidad ciñendo el corazón que ama a Dios por arriba y a sus hermanos por los lados. Los dos maderos de la misma cruz.

¿Qué es la Pasión si no obra del amor? ¿Qué es la Semana Santa si no el relato de la Pasión? ¿Qué es la Pasión si no una declaración de amor de Dios al género humano?

Es el amor la condición necesaria, pero también suficiente para convertir nuestras cofradías en catequesis sobre el asfalto ¡Mirad como se aman! ¿no son esos de Huéscar? ¿no se hacen llamar cristianos?

En Huéscar no tenemos una Virgen cubana de la Caridad, pero tenemos una Piedad al pie de la Cruz de Santiago. María Santísima que por haber amado tanto se llama del Mayor Dolor.

Escucha Israel: «*amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser*» (Mc 12, 29-30) Escucha. Escuchad su voz, no endurezcáis el corazón.

Entre las tragedias del mundo, a la que Huéscar no escapa; está la pérdida implacable de esas testigos gigantes del amor de Dios. Mujeres orantes detrás

de una cancela de hierro. De esa llama dominica de contemplación permanente que lleva siglos calentando el corazón de Huéscar. Son las madres de la Madre de Dios que no han hecho otra cosa más que mantener desde su clausura el pulso de esta Ciudad. Ejerciendo la predicación más elocuente en la oración por los hijos del pueblo: por sus intenciones, por sus problemas. Llorando con el que llora, riendo con el que ríe. Devolvamos tanta oración inmerecida con la nuestra, para que no perdamos a las monjas. Faltarán gracias en Huéscar a nuestras Dominicanas por ese río de oración que nos acompaña por lo menos desde 1576.

Y junto el amor contemplativo en presencia de Dios, el amor caridad volcado en los hermanos. Caridad social que nos enseñó la familia vicenciana de la Conferencia de San Vicente de Paul.

Dadles vosotros de comer, manda el Señor y responde Cáritas Parroquial. Pero también nuestras cofradías y sus vocalías de caridad. No olvidemos a aquellos que viven en los márgenes y que no se atreven a salir en una cofradía porque no tienen quien les coloque el fajín. Hay muchas formas de pobreza y después de dar lentejas, puede seguir habiendo hambre. Hambre de una ilusión. Hambre de un proyecto de vida. Hambre de un trabajo digno. Hambre de una amistad sincera. Hambre de una mirada nueva.

Por eso cuando nuestros ojos se postran humedecidos ante el rostro sufriente del Cristo del Consuelo; mirad hacia arriba pero después hacia los lados. A los fieles de fe sencilla, quebrada o quizá inexistente. Ojos que buscan consuelo, bocas que murmuran sin saber qué pedir. Hambres que quieren ser aplacadas, que quieren colmadas, que quieren ser consoladas.

*Un principio y fundamento
porque el Verbo se ha hecho carne
y la carne en primavera
memoria de un sacramento*

Porque todo el sufrimiento

*que bajo el olivo espera
la tentación lo supera
velando en este momento*

*Jueves sacerdotal
institución de tantas cosas
Llevo amor por costal
y un altar plagado de rosas*

*La Pascua ya está comida
custodia en el Monumento
la Pasión a la partida
y un amor por sacramento*

CRUZ

Porque el sacrificio del amor no se entiende sin el sermón supremo de la Cruz. Palabra clave de árbol de la redención. Quinta palabra según Huéscar. Sermón que está hecho de palabras y silencios. Y que empieza cuando la tentación está vencida entre olivos con el «¡levantaos! ¡vamos!» (Mc, 14, 42) a Pedro, Santiago y Juan después de no aguantar el peso de la vela. Y sigue con el prendimiento al que Jesús hace frente: «Yo soy» (Jn 18, 6) con ecos de la revelación mesiánica que hace que sus verdugos caigan a tierra. Y partir de ahora, el Nazareno, que había predicado abiertamente en el templo, en Galilea y en Judea; mide sus respuestas por silencios. Silencio en casa de Anás. Silencio ante Pilato. Silencio ante la corte lujuriosa de Herodes. Silencio frente a la provocación del mal ladrón antes de la expiración.

Cruz de Viernes Santo. Que en Jerusalén la cubrió de tinieblas y en Huéscar es de mañana radiante de Caídas del mediodía. Nazareno y Crucificado que han perdido la que ha sido su casa desde 1615 en la calle Alhóndiga, en su Iglesia de Santiago. Será algo pasajero, cuanto antes mejor, pero que requiere de la ayuda de todos para recuperar una parte fundamental de nuestra cultura cofrade.

Procesión de “El Paso” como se ha conocido siempre el encuentro entre la Verónica y el Nazareno en la acera de los Guerrero. Mañana de sol y de aire serrano atravesado de cornetas y bombardinos. Y mañana de bares hasta arriba porque no es que no estemos guardando debidamente ayuno y abstinencia, sino que estamos ensayando para Pascua de Resurrección.

*Anuncio de la Pasión
Jesús avanza despacio
la vida color topacio
un paño por compasión.*

*La Plaza te está esperando
haciendo de Cirineo
descalzo ya vas pisando*

la Calle Morote y el cielo.

*Tu cara de Nazareno
se asoma por el costero
con pelo que al cimbrear
va acariciando el terreno.*

*Es la voz de un condenado
no hay quien se compadezca
un público demudado
y silencio en toda Huéscar*

*Va camino del Calvario
es el Cordero de Dios
doloroso de un rosario
y alrededor una flor*

*Pero de toda la gente
perdida en sus pensamientos
una muchacha valiente
quiere aplacar su sufrimiento.*

*Ha salido de la Aurora
pañó en mano y decidida
y jugándose la vida
se acerca estando sola.*

*Aquí tienes mi Señor
limpia tu santa faz
que he venido de San Juan
para ver al Salvador.*

*Lágrimas de Redención
luces de mediodía
al tono de una corneta*

tres caídas y un Mesías.

*Va ya Cristo en su agonía
y un Romano la amenaza
tres veces en el sudario
son las doce, en la Plaza*

Cruz de nuestra esperanza. Cruz de nuestra alegría. Escándalo para los judíos, necesidad para los griegos ¿y para nosotros? ¿Por qué seguimos al Crucificado? En ese madero estuvo colgado la salvación del mundo. Suspendido como en una balanza. Y una corona de espinas. Y los clavos. Y la caña. Y la lanza. Y el vinagre. Todos los suplicios de Nuestro Señor, atributos de escarnio para el peor de los criminales. Y nosotros le seguimos. A un condenado. Porque nos ha mirado. Venid y veréis.

En la liturgia sobria, de madera seca del Viernes Santo, sólo queda la Cruz. El *lignum crucis* que conservamos primorosamente en el tesoro de nuestra Iglesia Mayor.

Cruz de Viernes Santo. Adoración, silencio y finalmente Sepulcro. Sepulcro que no es Sepulcro sino es promesa. Muerto que no está muerto, sino que es Dios en su milagro.

En el excelente cartel de Pedro Corbalán que anuncia en nuestras calles la Semana Santa, se encierran simbólicamente los dos misterios de nuestra fe. Porque la mueca serena y reposante del Cristo Yacente, titular de mi Hermandad del Santo Sepulcro, convive en el mismo espacio con la torrecilla de nuestra Pascua de Huéscar. Que nos habla de resurrección, de vida y del pan del cielo del Corpus Christi. Por eso seguimos al Crucificado, porque murió y fue sepultado en un Sepulcro incorrupto y porque el Padre lo resucitó al tercer día para quedarse con nosotros hasta el final de los tiempos.

De mis primeros recuerdos cofrades siendo muchacho están las noches de Viernes Santo acompañando al Sepulcro con capa encarnada. Bolsillos llenos de caramelos, inocente sin saber que no está del todo bien repartir chucherías

en un entierro. Y el corazón desbordado cuando la puerta centenaria de Santa María crujía sobre el suelo de mármol. Momento espeso de incienso y penumbra donde espera una rampa y la muchedumbre encogiendo el aliento.

Vinieron más viernes santos. Colaborando con la hermandad. Después enfajado y sufriente bajo aquel paso primerizo y doloroso de Ntra. Sra. y cinco varales. Y ya siendo tallado con el hombro bajo la caoba noble y maciza de las andas del Santo Sepulcro.

Porque todos llegamos al luto. Y a todos nos espera un viernes santo. Para atravesar esa puerta estrecha, pero que, desde Jesús, ya está abierta. Lo viví siendo niño con mi padre y lo hemos rememorado todos los cofrades de Huéscar hace apenas dos años con la marcha de don Gonzalo Pulido que así nos contaba el mismo entierro de Cristo:

*Cristo ha muerto. Sus amigos
Lo han bajado del madero.
Con el corazón sin pulso
Y el semblante descompuesto,
María, rota de pena,
Pone en sus ojos un beso.
Con sus lágrimas lo limpia,
Lo aprieta contra su pecho.*

*¡Tener un hijo, y mirarlo
Cadáver, siendo tan bueno!*

*Entre cuatro se lo llevan
En una sábana envuelto,
Y en el sepulcro lo dejan
Solo, triste, inmóvil, ¡muerto!*

*¡Qué atardecer sin fragancias,
Qué soledad sin consuelo,
Qué dolorida nostalgia,*

Qué oscuro remordimiento!

*Entre sombras funerarias
Cristo duerme en el silencio.*

*El mundo piensa que ha visto
Su fracaso sin remedio*

*¡Pero al alba del domingo
Despertará de su sueño!*

MARÍA

El Sepulcro se cerró en Jerusalén y el Sepulcro se encerró en Huéscar; mientras la mano negra de la noche invade el silencio. Es la hora amarga de la decepción y el llanto. Llanto por este Señor caído, decepción por una farsa, por otro Mesías fallido.

«*Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas*» (Mt. 26, 31). Judas lo había traicionado, Pedro lo había negado, el resto en desbanda asustados y encerrados.

Es la hora perdida de la nada. Es la noche triste de Juan María Guerrero de la Plaza. De la desazón más profunda. De la indigencia absoluta ¿Qué sentido tiene todo esto? ¿Qué hacer con mi vida?

No hay más camino que la Soledad. Soledad impuesta pero también necesaria. Soledad como realidad social pero también como bálsamos en momentos de crisis. Soledad que nos pone frente al espejo de nuestro ser último. Despojados de cualquier máscara que nos pueda despistar. Soledad ante una decisión grave. Soledad después de la derrota. Soledad antes del triunfo.

Porque cuando todos desertan. Cuando la muerte marca el final del camino. Cuando hemos sido presas de un ciego destino. Una nueva Eva llama a la humanidad caída y remida a volver el rostro hacia Dios. Porque junto a la Cruz, bajo la Cruz y sobre el Sepulcro; estaba la Madre. Estaba María. Palabra de mediadora, la muchacha del dogma encarnado.

En los tres días de silencio sepulcral, es Ella, la Señora, la que espera sin cesar. Una criatura concebida, anunciada y preservada para ser la Madre de un Dios crucificado. Y la Reina de este pueblo nuestro, a su reinado entregado. Porque fue primero dolores, siete y después mayores, se vistió de esperanza, para amanecer aurora, y luego mostró piedad, dolorosa ante sepulcro, pero ahora es Soledad.

*Has mostrado tu realeza
tu tronío y majestad
armada de tu belleza
y en terrible soledad.*

*unas manos amorosas
unas mejillas rosadas
amor de madre entregada
y de violeta gloriosa.*

*En Huéscar eres primada
porque la primera fuiste
Madre nuestra y Coronada.*

*¡Porque de esta noble Ciudad
serás la única Reina
Virgen de la Soledad!*

ADORACIÓN

Es María en Soledad la que mantiene la fe de la Iglesia naciente. Y la que hace de puente entre la muerte de Cristo y el inicio del cristianismo. Ese puñado de hombres y mujeres que siguieron al Cordero de Dios no podían imaginar que aquel hombre acabaría por desviar para siempre el curso de la historia de la humanidad, restaurando la gracia y la amistad con el Creador.

Esa mediación mariana entre el luto del sábado y la gloria del Domingo; la vivimos en Huéscar sin solución de continuidad entre las últimas chicotás del palio de la Virgen llegando a su ermita y las primeras teas que arden bajo la cruz de la calle Comercio como primicia de la Pascua de Resurrección.

Es el Pregón con mayúscula y no este sin fuste que me estáis aguantando. El Pregón del Cordero, El Pregón de la Pascua, el Pregón de la Luz que rompe la tiniebla porque el plan perfecto del Padre se ha hecho realidad en el Hijo. Esta es la noche que tantos quisieron ver y no alcanzaron a imaginar.

Porque esa noche pascual deja paso a una luz radiante de Torrecilla y Eucaristía. Jesús se ha quedado con nosotros en Huéscar hasta el final de los tiempos y Huéscar lo procesiona, no en madera, ni en barro, ni en escayola; sino de cuerpo de presente. Y ya no es un entierro. Es el tesoro de Huéscar y no hablo de la custodia por mucho tesoro que sea. Sino de aquello que nos mantiene con vida a los cristianos de hoy, de ayer y de siempre. Es el momento de la adoración. A Dios en la Eucaristía. A la Santísima Trinidad beatífica que ha vencido al mundo. Adoración que es la última palabra de nuestro recorrido. Y que se encierra para siempre en el Santísimo Sacramento.

En este siglo XXI, la Iglesia sigue teniendo una tarea. Y la Iglesia somos todos los que nos llamamos cristianos. Una tarea que es al tiempo un compromiso con nuestra fe y con nuestro pueblo. El mundo está mal, pero no peor que en otros momentos. Y Jesús ya lo salvó, así que ese trabajo ya está hecho. Pero a nosotros nos queda algo a nuestra altura, que es hacer nuestra obra en el tiempo y en el espacio que Dios nos ha concedido. Ya sea a través de la cofradía, del trabajo, del deporte, de la familia, de la enfermedad, de la

política, del mando o de la obediencia. Hay tantas formas como vidas. Y tantas vidas como personas.

Y ya termino. Decir SS es decir mucho, pero no es decirlo todo. Porque si bien la memoria de la Pasión es universal en todo el orbe cristiano, la riqueza de la tradición de la SS española en general y andaluza en particular; es algo que nos dota de una de una identidad excepcional. Os lo dice quien ha pasado jueves santos bajo la lluvia inmisericorde de los Alpes; sin más música que un órgano hueco y sin más capirucho que un boliche de madera. Y eso en mi patria de adopción, cuna de la Casa de Austria, católica hasta el tuétano de monjes y contrarreforma.

Porque la SS es algo de vivos. Es dinámica. Y si mira para atrás, es para crear futuro. Porque como enseñaba Chesterton, la tradición es la trasmisión del fuego, pero no la adoración de las cenizas.

Pues ese fuego es os quiero ofrecer esta tarde. Especialmente a los jóvenes. El fuego que desconoce el mundo. Que no se para ante ningún respeto humano. Que sigue su vocación sin miedo a nada ni a nadie. Que sabe que el fracaso es la antesala del triunfo. Que es generoso en el concebir, magnánimo en el ejecutar. Que ama las cosas pequeñas, aunque pasen de largo en las redes sociales. Que no se vende. Que se entrega hasta límite. Que construye la casa sabiendo que es Dios quien la levanta. Que cae para levantarse. Y que vuelve a caer para agarrarse de nuevo a la gracia. Que niega porque afirma. El fuego que arde por crear, por emprender, por descubrir, por proclamar el Evangelio del Resucitado. Que sabe decir que no. Que busca sin cesar. Que sueña, que vive y que ama. Porque el fin de nuestra vida es la santidad. Santidad de vida eterna y de muerte que no es el final. Y la fórmula no es espectacular. Se sintetiza en dos palabras: alegría y humildad. Y como en Huéscar la Semana Santa no se termina el Domingo de Pascua, nos podemos fijar en un ejemplo precioso y cercano de alegría y humildad. Alegría de urí, urí, urí; y humildad profunda, de virtud recia que enlaza con el martirio. Una fe, dos hermanas, orgullo de nuestro pueblo. Devoción serrana y torcaces de largo cuello.

*Ya que fuisteis en el suelo
un modelo de virtud,
protegednos desde el Cielo,
dadnos amparo y consuelo,
paz, abundancia y salud.*

*Celosas intermediarias
entre el Creador y los hombres,
en mis devotas plegarias
invocaré vuestros nombres.*

*Si en todos nuestros conflictos
volvemos la vista ansiosa
hacia la faz cariñosa
de Alodía y Nunilón,
si por ellas obtuvimos
siempre favores del Cielo,
hoy pedimos con anhelo
su amparo y su protección.*

(Juan María Guerrero, Coplas a las Santas)